

IX. ¿HACIA A DÓNDE VAMOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL CONTEXTO DE UN MUNDO GLOBALIZADO Y UNA ECONOMÍA GLOBALIZANTE?

*José Manuel Juárez Núñez**

Intentar definir en este escrito hacia donde se dirige el continente Americano, y en Particular América latina y los países del Caribe tanto latino como sajón, resulta un poco aventurado en este mundo de cambios, de incertidumbre, de crisis económicas y de distanciamiento ideológicos, étnicos e incluso culturales. Sin embargo en los diferentes textos presentados, los autores han tratado de brindar alternativas para una integración menos traumática, una visión más integral de la relación internacional, más allá de lo que se denomina la aldea global y la globalización de la economía. Resulta paradójico que existan diferentes versiones de la integración como la presenta el proyecto norteamericano en el cual hablar de globalización e integración es el someterse a los designios del destino manifiesto y pasar a formar parte del patio trasero de los intereses norteamericanos, dado que según la visión que algunos intelectuales norteamericanos tienen de los pueblos latinoamericanos, constituyen una rémora para el progreso y para la dominación norteamericana sobre los demás bloques económicos, regionales. La única salida, en esta visión para Latinoamérica es someterse a la dirección incontestable de los Estados Unidos.

* Mexicano. Profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco, México. Licenciado en Sociología por la Universidad de París VIII, Francia. Maestro en Sociología de la Educación por la Universidad de París VIII. Alumno Diplomado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París Francia. Doctor en Sociología Urbana por la Universidad de la Sorbonne Nouvelle, París III, Francia. Sus líneas de investigación se ubican dentro de la problemática a las Políticas Educativas, la Educación Indígena, las Reformas Educativas en América Latina, la Planeación y el Desarrollo Urbano.

Sin embargo, en el proyecto latinoamericanista se vislumbra otra posibilidad, con base en la comunidad lingüística, por una parte y por los intereses regionales, por la otra, tomando en cuenta las naciones caribeñas no hispanohablantes. Una integración que supera los límites impuestos por la economía, para hablar de una integración cultural, con mayor intercambio de las manifestaciones propias de cada nación, valorando lo común y resaltando lo local y regional como una posibilidad de desarrollo mayor y de riqueza cultural que confiera su propia identidad a individuos y pueblos, que los potencia para integrarse en una identidad cultural mucho más amplia que es América Latina. Esto implica de un lado una mayor apertura de los latinos a lo "otro", ciertamente, pero también, de otra parte, un reconocimiento de lo "propio" en una relación integral que permita al individuo asumirse como tal, y, al mismo tiempo, como ciudadano del orbe, en particular, de la región latinoamericana y caribeña.

La educación y las manifestaciones culturales de toda índole pueden y deben jugar un papel preponderante en la difusión de las expresiones propias de cada pueblo, manifestando lo común y lo diverso. La educación más regionalista y global al mismo tiempo debe ser una de las características de los sistemas educativos de cada país de la región, de manera que el conocimiento y la aceptación del "otro" se geste desde la educación primaria, se acreciente en la media y se fortalezca en la superior a fin de crear ciudadanos capaces de colaborar sin distinción de razas, credos ni nacionalidades en la construcción de un mundo y de una sociedad más tolerante, más incluyente y más equitativa, abrigando, incluso la utopía de una sociedad global más igualitaria y justa.

Una América Unida era el sueño bolivariano, que no por ser antiguo sea utópico. Creemos que dentro de las condiciones de la modernidad, del contexto impuesto por la política neoliberal en la economía que provoca una dilución de las fronteras de los Estados Nación y debilidades en los gobiernos locales, para potenciar lo global y dar la primacía a los países ricos e industrialmente desarrollados, hay condiciones propicias para una integración latinoamericana con rasgos propios, recuperando los valores de cada sociedad y los

universales, siempre y cuando se reconozca la existencia de "ese otro" a mi lado, mi vecino y no volver los ojos a Europa, soñando con el pasado lejano de algunos inmigrantes llegados de aquellos lares; siempre y cuando se vuelva la vista hacia el sur, y no se mire al norte como la única dirección capaz de atraer la aguja de la brújula económica, siempre y cuando seamos capaces de reconocer la creatividad y la riqueza del toro que nos puede hacer más creativos y enriquecernos a nosotros mismos. Por tanto, es positivo hablar de la integración económica, diríamos que es necesario; pero no es el único campo de la integración, porque se quedaría trunca y coja: Es necesario pensar en la integración cultural, a través de la educación, del intercambio de manifestaciones culturales, de exposiciones y muestras que enseñen y den a conocer lo que son y lo que hacen nuestros vecinos cercanos y los de la comunidad lingüística a la que pertenecemos, así como la de otros pueblos, otras culturas, y otras lenguas y creencias; es importante intercambiar no sólo productos materiales, sino capacidad pensante, creativa, es decir intelectuales, universidades, centros de investigación y de creación literaria y cultura. Redefinir el convenio Andrés Bello y favorecer los contactos de los niños; Es necesario poner en contacto a nuestras juventudes, no sólo a través de festivales y congresos internacionales, sino aprovechando los adelantos tecnológicos, mediante teleconferencias, internet, correo electrónico. En pocas palabras tenemos que recuperar los sujetos sociales y ponerlos en interrelación sirviéndose de los modernos medios de comunicación y de los adelantos científicos y tecnológicos en la transmisión y creación del conocimiento universal para el desarrollo de todos los componentes de las sociedades locales, indígenas y no indígenas, nativos e inmigrantes, en un clima de democracia social, participativa y plural, en una visión de complementariedad entre lo regional y lo nacional; lo local y lo global en un plano de igualdad y no de subsunción o peor, aún de sumisión de unos pueblos a otros.

De aquí la importancia del proyecto latinoamericanista que recupera y engloba al iberoamericano trascendiéndolo para incorporar a los países del Caribe no hispanos y relacionarse en términos de igualdad política con los Estados Unidos y el Canadá.

Mito o realidad, la integración latinoamericana tiene un punto de partida que es la comunidad territorial, lingüística y la cuna cultural, enriquecida por los aportes del mundo no latino, indígena, negro, europeo, asiático, de nosotros, de la sociedad civil, depende que nuestros gobiernos, sociedad política, pongan los medios para superar el mito y volverlo realidad en una identidad "¡latinoamericana!" que enriquezca nuestra propia identidad nacional. El paso de esta integración hacia la comunidad política sería menos traumático, menos doloroso, aunque no necesariamente más corto. La experiencia de la Unión Europea, puede ser un paradigma o podemos buscar nuestra propia vía siempre y cuando nos mantengamos vigilantes sobre nuestra propia identidad para fortalecerla, redefinirla y mantenerla frente a las demás identidades, sin por ello rechazar los valores positivos de las culturas ajenas, ni desvalorar los valores propios. La Unidad en la Diversidad o la diversidad dentro de la unidad, deben ser referentes permanentes para superar el mito y superar la imagen negativa que hemos proyectado durante nuestra historia independiente o la que han querido los países metropolitanos y colonizadores que proyectemos a lo largo de nuestra historia, con una vía propia que no es ni la tercera, ni una cuarta, sino la propia, la adecuada para que todos los países de la región experimenten un crecimiento económico que apoye el desarrollo social y cultural, proporcionando una mayor calidad y acrecentando las expectativas de vida. De esta manera la propuesta de Ayerbe se transforma en el centro de las actividades latinoamericanas: "recuperar la idea de América Latina como el centro donde nos enriquecemos y protegemos del mundo continúa siendo un desafío estratégico" para dar cuerpo a la conciencia de nacionalidad en un mundo que parece negarla y sacrificarla en aras de la globalidad, que se transforma así en la ideología del posmodernismo que supera al Estado Nación surgido del pensamiento moderno. La recuperación de la identidad indígena y de los pueblos originarios en el Caribe es una exigencia sin la cual América Latina no podrá dar el salto a la integración. Unificarse internamente a través de los procesos de descentralización, es la

condición necesaria para que los países de la región avancen en el camino de la integración global con su riqueza y distinciones propias. En otros términos lo local que camina hacia lo global y lo global que potencia lo local. En la perspectiva de los autores ésta es la dimensión que reviste la integración latinoamericana y del Caribe.